

Fleuri, Reinaldo Matias (org.) (2003). *Educação Intercultural. Mediações necessárias*, Rio de Janeiro: DP&A.

LA DIVERSIDAD

Una necesidad y una ventaja

JOSÉ ÁNGEL VERA NORIEGA

En todos los países, el sistema educativo tiene como uno de sus fines transferir conocimiento, habilidades y competencias derivadas de la cultura universal, nacional y local con el objeto de homogenizar, estandarizar, hacernos coincidir, intentar la convivencia y el control a partir de un modelo hegemónico que permita la integración nacional y evite los conflictos, a la vez que dirige una cruzada en torno a una propuesta de ciudadano que debe ser asimilada y promovida.

Contrariamente a lo esperado, la globalización –aun con sus mecanismos de unificación y control desde las instituciones financieras y productivas– provoca que los individuos y colectivos retomen su esencia local y la identidad se diversifique, se vuelve una estructura múltiple que apunta a los diferentes escenarios sociales en los que se participa, la clase social, el trabajo, el barrio, el género, la raza, la etnia, la región de socialización y otros muchos.

En este contexto, la educación intercultural no es un discurso o modelo técnico que únicamente sea útil en zonas rurales e indígenas o de gran afluencia migratoria, se trata más bien de una propuesta para mudar los principios básicos para diseñar y evaluar un currículo.

La educación intercultural es una propuesta que resulta muy complicada de asimilar, sobre todo en aquellas sociedades donde el sistema educativo está estructurado y funciona bajo la normativa de homogenización y con un alto nivel de supervisión estatal, cerrando, así, la posibilidad de diseñar y evaluar nuevas prácticas educativas que, a través de mecanismos formales, tanto de

José Ángel Vera Noriega es investigador del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo AC, Km. 6 Hermosillo-Nogales, Ejido La Victoria, CP 83000, Hermosillo, Sonora, México. CE: avera@cascabel.ciad.mx

expresión como de evaluación, permitan introducir en el sistema las innovaciones que se están generando a partir de enfrentar la diversidad, la universalización de conocimiento, la democratización y la libre iniciativa.

El libro de Reinaldo Matías Fleuri y sus colaboradores, de la Universidad de Santa Catarina en Florianópolis en el extremo sur del Brasil, representa una obra desarrollada a partir del trabajo académico dentro del núcleo de investigación MOVER: educación intercultural y movimientos sociales del centro de Ciencias de la Educación.

En el primer capítulo, Gilberto Ferreira elabora un análisis conceptual acerca de los diversos términos de multiculturalismo, como una filosofía asimilacionista que promueve los modelos de educación compensatoria en los cuales el refuerzo escolar puede compensar las diferencias sociales, étnicas, de recursos, culturales y sociales de aquellos que viven al margen del modelo de homogeneidad que pretende el sistema educativo de una nación. Otro tipo de multiculturalismo en la escuela es la inserción de las minorías en diferentes grupos de escuelas regionales apostando a que la distribución demográfica podrá contribuir a minimizar los efectos discriminatorios. Así, la multiculturalidad es sólo el reconocimiento de la diversidad pero la interculturalidad es la posibilidad de un diálogo entre las diversas culturas.

Dentro de una perspectiva denominada modelo tecnológico, la interculturalidad es vista como la forma de compensar el déficit de las culturas no-mayoritarias y vincularlas con la educación compensatoria. Este tipo de concepción, en los académicos y profesores, sólo aumenta el número de textos (para compensar y traducciones) sin atender los objetivos de democracia, igualdad, respeto y ciudadanía. El modelo hermenéutico o interpretativo pretende una mayor auto comprensión y estimula la cooperación intergrupal. Es fundamental que los profesores sean conscientes de la realidad social multicultural para promover la reflexión sobre actitudes y prácticas discriminatorias, mudar la conciencia de los individuos frente a la realidad social pero sin entender las vías que conducen a la transformación de las condiciones de la vida social que produce dicha conciencia.

Finalmente, el modelo crítico o sociopolítico ubica como una preocupación del profesor y de los alumnos la modificación de las situaciones sociales y culturales así como los aspectos ideológicos que provocan la discriminación por cualquier diferencia identitaria. Así pues la primera aproximación a la interculturalidad es ortopédica, la segunda es interpretativa y la tercera es activa.

En la educación multicultural se integran los elementos culturales de grupos étnicos distintos de la sociedad que programa el currículo; las preocupaciones se centran en las diferencias visibles de estas comunidades; se pretende preservar la cultura histórica de grupos minoritarios; se enfoca en un debate sobre la naturaleza multicultural del mundo actual. Por otro lado, en la educación intercultural hay una intervención crítica y transformadora de la realidad multicultural, y se preocupa por el análisis y estudio de culturas nuevas y diferentes que conviven y se ajustan a una sociedad.

La educación intercultural es un proceso intencional coherente con la pluralidad dirigido a la optimización del desarrollo de habilidades y competencias referentes, en primer lugar, a la diferencia, a la peculiaridad y a la diversidad de los pueblos y, en segundo, a la propia identidad cultural de los demás o de las comunidades de forma que resulte una cultura mestiza o de síntesis.

En el segundo capítulo de Porto de Souza y Matías Fleuri parten de la necesidad de “deconstruir” sobre los modelos unívocos de educación en la búsqueda de construcciones de nuevas perspectivas educativas. Partiendo del hecho de que las sociedades modernas no tienen ningún núcleo identitario supuestamente fijo coherente o estable. El individuo en un colectivo tiene identidades múltiples que asumen significados específicos conforme a las relaciones sociales e históricas.

Los autores proponen como objeto de estudio el análisis de una “frontera cultural” un “borde deslizante e intercalar en las relaciones” que estimule el deseo de reconocimiento “del otro lugar o cosa”. Este espacio intercalar de la cultura se configura como de intervención (tensión-negociación-traducción) que introduce la reinvención creativa de la existencia fundada en un profundo deseo de solidaridad social: la búsqueda del encuentro. Por lo anterior las relaciones interculturales perturban la visión jerarquizada y purificada de las culturas “la cultura es un sistema de concepciones heredadas, expresada de forma simbólica por medio de los cuales nos comunicamos, perpetuamos y desarrollamos conocimiento y actividades en relación con la vida” (Geertz, 1989:103).

El objetivo científico para tratar de entender los fenómenos culturales, no es buscar la similitud empírica entre los comportamientos de diferentes grupos sociales sino la relación que distintos grupos con patrones culturales propios establecen entre sí, o sea, procurar relaciones sistemáticas entre fenómenos diversos y no identidades sustantivas entre fenómenos similares (Geertz, 1989).

Para los autores, la educación intercultural propone una relación que no se da abiertamente pero sí entre personas concretas que deciden construir procesos tanto de aproximación como de conocimiento recíproco o de interacción. Se trata de relaciones que producen cambios favoreciendo la conciencia de sí y reforzando la propia identidad. La perspectiva intercultural de la educación implica modificaciones importantes en las prácticas educativas por la necesidad de ofrecer oportunidades para todos, respetando o induciendo a la diversidad de personas y de sus puntos de vista; también por la necesidad de desarrollar procesos y sistemas educativos que den cuenta de la complejidad de las relaciones humanas y reinventar el proceso de formación de educadores. Este capítulo termina analizando algunos ejemplos de los asuntos cotidianos en el aula para, sobre ellos, discutir y promover la necesidad de una concepción diferente de la educación actual.

En el tercer capítulo Esperanza Azibeiro escribe sobre educación intercultural y complejidad, parte de que la diversidad cultural se refiere al reconocimiento de la pluralidad de las culturas presentes en las sociedades modernas. O sea, admite y resalta la multiplicidad de prácticas, valores, costumbres y significados. Las diferencias culturales son construcciones histórico-culturales que recorren las relaciones de poder, en las que los diferentes grupos sociales –particularmente los subalternos– pueden redescubrir y reconstruir el valor positivo de las culturas y experiencias específicas resignificándolas. Es en este lugar donde todas las voces pueden emerger, se manifiestan en influjo y reflujo, si así podemos caracterizar la inclusión de diversos “flujos” de las innumerables telas de significado.

En este apartado se plantean los términos híbrido, polifónico y dialógico: Hibridación cultural, para hablar del espacio como una ambivalencia más que de una síntesis, es decir, una pluralidad de significados. El término polifónico se refiere a que textos y contextos tienen múltiples voces y significados en interacción al tiempo que se puede observar su singularidad. Finalmente, dialógico es la interrelación de múltiples perspectivas, inclusive las antagónicas que ni se funden ni se excluyen sino permanecen en tensión e interacción llevando los entendimientos plurales en pensamiento complejo.

Una pedagógica del encuentro, como educación intercultural enfatiza la relación entre sujetos individuales y colectivos buscando posibilitar una producción efectivamente plural de los sentidos y lugares sociales a partir de la comprensión de que los significados pueden ser reelaborados en los

procesos de interacción social. Después de esto el autor termina describiendo los componentes de la enseñanza y aprendizaje del pensamiento complejo de Morin (2000).

Isabel Orofino, en su capítulo, aborda la relación de los medios de comunicación masivos y la educación. La cultura de la escuela convive y compite con la de los medios por lo que es necesario estudiar la complejidad de las relaciones que involucran la articulación entre las diferentes identidades sociales, bien como relaciones interculturales. Asimismo, en este capítulo se estudia el concepto de mediación como la circulación de significados en el escenario social y los diferentes modos de apropiación y consumo de esos sentidos. Este enfoque es una crítica al de tipo lineal producción-texto-recepción y consumo. Aquí, la autora explica el modelo de Jesús Martín-Barbero (1997) tratando de problematizar la relación entre los medios y la sociedad a través de nociones como “trama” o “tela” de complejidades, de ahí la necesidad de un mapa nocturno para indagar la dominación, producción y trabajo partiendo de las “brechas” del consumo y del placer. Se trata de entender la manera en que se procesa una producción social de significado tomando como base el análisis integral del consumo, entendido como proceso social de la apropiación de productos.

Para el análisis de la cultura se preocupa de la “cultura popular”, los medios que, como forma cultural, sustenten viejos contenidos que reproducen ideologías de dominación o preconceptos de clase. Otra categoría es la de mestizaje cultural en donde todo se torna híbrido. La producción social trata de buscar aquellas articulaciones o nexos entre el escenario multifacético de las negociaciones que ocurren en un espacio de recepción (consumo cultural) con sus demandas, memoria y estructuras de sentimientos y la lógica de activación de esas competencias por parte de la industria cultural, de producción y enunciación y de mercados.

En el último capítulo del libro, Mauricio José Siewerdt y Reinaldo Matias Fleuri nos hablan de los medios y las mediaciones culturales en la escuela. En su texto, los autores exponen una experiencia con escuelas vinculadas con el Movimiento de los sin tierra, que utilizó los estudios de recepción como paradigma teórico-metodológico para la investigación de las relaciones entre productores y consumidores de los medios de comunicación, y que a su vez parte de la concepción de un proceso comunicativo como espacio de negociaciones por la hegemonía cultural. Es decir, los productos dirigidos por los medios serían el resultado de un juego de fuerzas entre productores

y consumidores, y en los productos la expresión de un espacio de negociación mediado por la cultura de ambos. Intentando comprender lo “popular” como lógica mediada por la conciencia de los sujetos se materializa en el espacio de negociación por la hegemonía cultural entre productores y consumidores de los distintos productos audiovisuales. Se trata de investigar, a través de historias de vida, los tres lugares de mediación: la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural.

En primer término se indaga –a través de entrevistas no estructuradas– acerca de los significados y sus experiencias del contacto con el cine y la televisión. Posteriormente se trabajó con las vidas privadas en lo cotidiano doméstico, relacionado con el caso de la televisión y el videocasete. El análisis del tiempo de ocio, como el no controlado por el capital, aparece como desprovisto de singularidad, no tiene la sistematicidad y rutina del productivo. Durante el proceso de las entrevistas, la recurrencia a los géneros por los profesores proli- fera en ellas. Se podría decir que los procesos que describen los docentes com- parten un discurso de resistencia y transformación de la sociedad, que acaba aproximándolos al sentido de formación de cultura que es forjada día con día. De conflicto en conflicto –dependiendo de la historia particular en el lugar de procedencia– se incrementan o decrementan en un espacio intercultural que les permite intercambios de saberes para una nueva identidad cultural marcada por lo político, misma que puede ser problematizada a partir de las diferencias de sentidos cuya pluralidad de experiencias, localizada en los propios profeso- res, estimule la transformación del contexto en el cual se integran.

De tal modo, las experiencias que se presentan en el libro *Educação intercultural. Mediações necessárias* están configurando un espacio de mediación e interacción pero, a la vez, de crítica para el currículo actual de educación básica, que requiere mecanismos institucionales de retroalimen- tación y transformación que le permitan ajustarse a los tiempos donde la diversidad es una necesidad y una ventaja. El libro es un botón sobre lo que una nueva aproximación teórica y metodológica puede posibilitar en térmi- nos de generación de conocimiento y reflexión, una crítica de la acción en el campo educativo.

Referencias bibliográficas

- Geertz, C. A. (1989). *Interpretação das culturas*, Río de Janeiro: LTC.
Morin, E. (2000). *A inteligência da complexidade*, San Pablo, Brasil: Petrópolis.
Martí-Barrero, J. (1997). *Dos meios às mediações. Comunicação, cultura e hegemonia*, Río de Janeiro: UFRJ.